

## CÉSAR VALLEJO Y LOS CIENTO AÑOS DE LOS *HERALDOS NEGROS*

### CÉSAR VALLEJO AND THE CENTENARY OF *THE BLACK HERALDS* POEM TEXT

Marina Uribe Orellana<sup>1</sup>

Recibido: 06 de abril de 2018

Aceptado: 23 de abril de 2018

El presente texto pretende alcanzar un comentario panorámico sobre la aparición del primer libro de César Vallejo, *Los heraldos negros*, a propósito del centenario de su edición príncipe.

Este año de 2018, se cumple, efectivamente, cien años de la salida de tan importante poemario. En realidad apareció a mediados de 1919, pero 1918 es la fecha registrada en su carátula. Y es el año en que Vallejo lo terminó de escribir.

Nuestro artículo es una investigación cualitativa y de reflexión, ha sido motivado por nuestro espíritu analítico, para cuyo efecto hemos acudido, obviamente, al propio libro del poeta, así como a críticos literarios actuales, y a miembros del Grupo Norte, del cual Vallejo fue integrante.

#### EL LIBRO MÁS CONOCIDO DE VALLEJO

Es probable que *Los heraldos negros* sea su libro más conocido en el mundo y, por cierto, contiene también sus versos que más se han difundido, al decir del poeta y periodista Mirko Lauer (2018). Sin embargo, la crítica especializada se inclina hacia *Trilce* como la obra máxima de la poesía de César Vallejo. Antes de la publicación de *Los heraldos negros*, Antenor Orrego, amigo entrañable del poeta, anunció mediante un artículo publicado en la revista "La Semana" de Trujillo –de la cual era director– la próxima edición de esta obra. Una vez publicado, también fue Orrego quien rompió el silencio con el que fue recibido el primer libro de Vallejo, lo hizo en el diario trujillano "La Reforma"; otro artículo de Luis Alberto Sánchez, en la revista "Mundial" de Lima, saludó igualmente a *Los heraldos negros*.

---

<sup>1</sup> Doctora en Educación. Doctora© en Ciencias de Enfermería. MSc. Salud Pública. Licenciada en Educación. Licenciada en Enfermería. Docente de la Universidad Privada Antenor Orrego. [muribeo@upao.edu.pe](mailto:muribeo@upao.edu.pe)

- Marina Uribe Orellana

También antes de la publicación del libro, Manuel González había felicitado a Vallejo por su poema “Los dados eternos”, luego inserto en *Los heraldos negros*. Al respecto hay un dato poco conocido. El intermediario fue el entonces joven estudiante Víctor Raúl Haya de la Torre, compañero de carpeta de Vallejo en la Universidad de Trujillo, ambos del Grupo Norte. Este personaje dice que él llevó esos versos a Lima, con una carta de presentación del novelista trujillano José Félix de la Puente y Ganoza ante González Prada: “Cuando yo vine de estudiante, traje esa presentación. Fui donde González Prada, que me recibió con mucha simpatía [...] me habló de su admiración por Vallejo, sobre todo por ‘Los dados eternos’. Por eso Vallejo, cuando publicó ‘Los heraldos negros’, le puso esa dedicatoria a González Prada. Entonces yo fui el transmisor”. (En Soto, 1983: 335). Dicha dedicatoria dice: “Para Manuel González Prada esta emoción bravía y selecta, una de las que, con más entusiasmo, me ha aplaudido el gran maestro”.

Es posible que al silencio ya referido había contribuido mucho la demoledora crítica, mejor dicho, el terrible ataque anteriormente hecho por Clemente Palma en la revista limeña “Variedades”; allí el entonces principal crítico literario del país, dijo que los versos de Vallejo de “El poeta a su amada” eran un “adefesio”, “burradas”, “tonterías”, un “mamarracho”.

Tal vez porque Abraham Valdelonar le ofreció a Vallejo hacer el prólogo al poemario, o por razones de carácter económico para pagar a la imprenta, la obra salió a circulación en 1919.

Vallejo le envió a Orrego –radicado en Trujillo– dos ejemplares de su libro. Uno expresamente dedicado a él y el otro a los amigos del Grupo Norte, en el que les dice:

*Hermanos: los heraldos negros acaban de llegar.  
Y pasan con rumbo al Norte, a su tierra nativa.  
Anuncian de graneado: que alguien viene por sobre todos  
los himalayas y todos los andes circunstanciales  
detrás de semejantes monstruos azorados y jadeantes,  
suena por el recodo de la aurora un agudísimo y absoluto  
“Solo de aceros”.  
¡Paren la oreja! Confesión: y al otro lado:  
al buen muchacho amigo, el sufrido Korriscoso de  
antaño, el tembloroso ademán ante la vida.  
Y si alguna ofrenda de este libro he de hacerla  
con mi corazón, es para mis queridos hermanos de Trujillo.*

CÉSAR

Lima de 1919. (En Orrego, 1989: 65)

## DE SANTIAGO DE CHUCO PARA EL MUNDO



César Vallejo. Óleo de Armando Reyes Castro con alegoría a *Los heraldos negros*.

César Vallejo nació en Santiago de Chuco, en la sierra del departamento de La Libertad (Perú) en 1892, algunos meses antes de Antenor Orrego, su maestro informal en las reuniones fraternales de su famoso Grupo Norte. En 1915, en Trujillo, logra graduarse de bachiller en Letras con la tesis “El romanticismo en la poesía castellana”. En 1917 se traslada a Lima y, un año después publica su primer libro, como venimos anotando. En él se nota el inicio de una voluntad de ruptura (Ferrari, 1998) con las formas poéticas tradicionales.

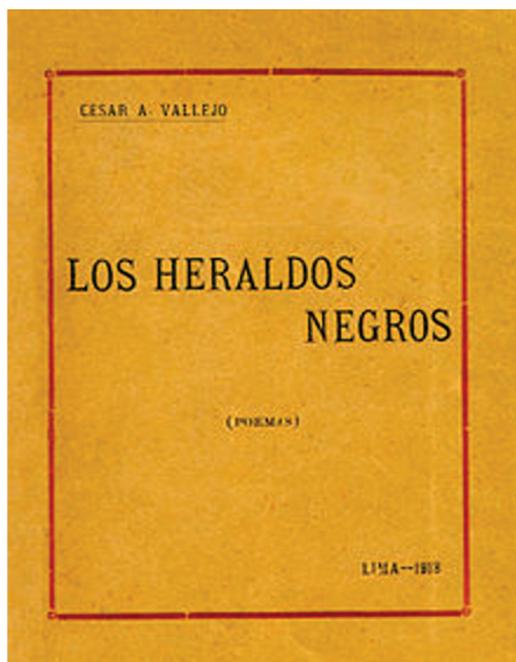
En 1922 publicó *Trilce*. En 1923 se alejó del país, junto con Julio Gálvez Orrego. Francia, especialmente París, era la atracción de los intelectuales. En el seno del mencionado grupo, se acuñaron apodos –muchos de ellos tomados de las obras que leían. Vallejo era el poeta Korriscoso; Gálvez Orrego, “Julito calabrés” o el “Chino”. Ni Korriscoso ni Julito calabrés regresaron al Perú. El primero está enterrado en París, el segundo en una fosa común y desconocida, pues se había enrolado a las filas de los voluntarios republicanos en la España que luchaba contra la dictadura de Franco. Allí el origen de *España, aparta de mi este cáliz*, un estremecedor poemario de Vallejo, particularmente los versos titulados “Himno a los voluntarios de la República”.

Este poeta, nacido en las regiones altoandinas, y como lo profetizó Orrego, se universalizó; hoy, precisamente, le llamamos “poeta universal”. Y el propio Vallejo en otras de sus obras, *Poemas humanos*, recordando su tierra, refiriéndose a su identidad, en su poema “Telúrica y magnética” presenta, a nuestro parecer, un anuncio de su extensión por todo el planeta, cuando dice:

- Marina Uribe Orellana

“¡Sierra de mi Perú, Perú del mundo,  
y Perú al pie del orbe; yo me adhiero!”

Esa amplitud, esa universalidad de Vallejo, comenzó, indudablemente en *Los heraldos negros*. Y ahora todos los que sentimos y pensamos en nuestra identidad, nos adherimos al mensaje vallejiano.



Edición príncipe del primer libro de Vallejo.

## UN REVOLUCIONARIO DEL LENGUAJE

Diversos críticos refieren que fueron otras sus obras que revolucionaron el lenguaje poético, haciendo a su autor indispensable para el castellano, pero es este libro el más querido popularmente. Sin embargo, ser querido ampliamente por el público no significa que sea simple. Así, muchos de sus versos circulan y se usan en el lenguaje de la cultura popular como una suerte de refranes: “Hay golpes en la vida tan fuertes... ¡Yo no sé!”. Pero al mismo tiempo, tales expresiones indican que el vate santiaguino incluye en sus versos mensajes tristes y casi desesperados. Sobre ese verso de los “golpes en la vida”, Julio Ortega dice que allí están los fundamentos de la poética del libro: “la noción del destino como trágico; la condición humana como agonía; la orfandad como definición de lo vivo” (2017: web). Un programa, romántico en efecto, pero dramatizado al sentirse en un desamparo existencial. Se erige un Vallejo que sorprende desde el principio con un “yo no sé” que se convertirá en elemento recurrente de su obra.

César Vallejo usa los símbolos de tal manera que nuestra mente habrá de esforzarse por realizar un proceso de abstracción para extraer el significado del poema. El vate presenta a un Dios impotente de resolver los problemas del mundo a la vez que otorga un valor moral y espiritual a la comida, símbolo de unión y fraternidad. No acaban aquí las referencias de César Vallejo a la divinidad pues, incluso, el poeta compara a Dios con un vendedor de lotería, haciendo énfasis en la determinante influencia del azar en nuestras vidas. Así estaríamos ante un Dios hostil al que el hombre no puede recurrir en busca de ayuda, lo que acentúa su soledad y su desamparo en la tierra.

Sin embargo, Vallejo fue creyente en Dios, que está presente en su obra. Él fue cristiano, identificado con el santo patrón de su pueblo, Santiago el Mayor. Por eso, y valorando su obra, diría Valdelomar, a propósito de *Los heraldos negros*: "Hermano en el dolor y en la belleza, hermano en Dios: Hay en tu espíritu la chispa divina de los elegidos. Eres un gran artista, un hombre sincero y bueno, un niño lleno de dolor, de tristeza, de inquietud, de sombra y de esperanza". (En *Espejo Asturrizaga*, 1989: 279)

Lo que ha mantenido la vigencia de *Los heraldos negros* no solo es la llana belleza modernista de sus versos sino sobre todo esa profundidad existencial a la que se refiere Ortega; a lo cual añade ciertos matices indigenistas lo que aumenta su valor literario. El modernismo, sabemos, de finales del siglo XIX e inicios del XX, fue la primera vanguardia con influencias simbolistas que provenían de Francia, la admirada Francia de Vallejo. Los poetas modernistas se rebelaban contra el orden establecido, cantando a cosas superfluas. Es a partir de eso que Clayton Eshleman (2007), su traductor al inglés, postula que Vallejo es sobre todo un transformador de la conciencia poética. Los dos poetas vanguardistas de mayor relevancia son César Vallejo y su contemporáneo, el chileno Vicente Huidobro (1893-1948), aquel surgido de un hogar de clase media, este de una familia de la oligarquía agraria. Dos posturas socioeconómicas opuestas, pero literariamente con formas coincidentes.

En este modernismo hay avances hacia la creación de un lenguaje audaz, de vanguardia, percibiéndose en algunos momentos un lenguaje que avcina ya lo que será el complejísimo Vallejo de *Trilce*. En *Los heraldos negros* se percibe al poeta que veremos en *Trilce* (1922), una de las mejores obras que dado la poesía hispanoamericana.

Américo Ferrari (1998), peruano, profundo estudioso de la poesía de Vallejo, asegura que la angustia que contiene *Los heraldos negros* está tratada como si fuese un movimiento pendular, pues el poeta quiere librarse de los límites que nos aprisionan en la vida, pero es para caer en la angustia de la muerte. La obra supuso en la época el hallazgo de la libertad en el lenguaje poético, una nueva forma de expresión que le servirá a César Vallejo para encausar, poéticamente hablando, su propia angustia existencial.

- Marina Uribe Orellana

## A MANERA DE CONCLUSIÓN

*Los heraldos negros* es un libro que, al cumplir su primer centenario, se mantiene fresco como el primer día. Este es, pues, el año para acercarse a él, para conocerlo, o releerlo, o simplemente recordar lo que nos dejó este poeta siempre joven, que desde nuestros años iniciales de estudiantes comenzamos a conocerlo y a hablar de él.

## BIBLIOGRAFÍA

Clayton Eshleman. (2007). [Traductor] *The Complete Poetry of César Vallejo*. University of California Press, 2007. Todo Vallejo en inglés.

Espejo Asturrizaga, Juan. (1989). *César Vallejo. Itinerario del hombre 1892-1923*. Lima SEGLUSA Impresores.

Ferrari, Américo. (1998). *El universo poético de César Vallejo*. Lima, Universidad de San Martín de Porres.

Lauer, Mirko. (2018). "Los Heraldos negros: 100 años". En: *La República*, Lima, 22 de enero 2018, pág. 6 (Editorial).

Orrego, Antenor. (1989). *Mi encuentro con César Vallejo*. Bogotá, Tercer Mundo Editores.

Soto Rivera, Roy. (1983). Recopilación y notas de *¿Predica en el desierto? Haya de la Torre en 40 reportajes*, 2ª. Ed. Lima, Okura Editores. La cita de nuestro artículo procede de una entrevista hecha por César Hildebrandt y César Lévano.

Vallejo, César. (1988). *Poesía completa*. Trujillo, CICLA-CONCYTEC.